

## Reseña

**Fernando Collantes Gutiérrez. ¿Capitalismo coordinado o monstruo de Frankenstein? La política agraria común y el modelo europeo, 1962-2020. Santander, Universidad de Cantabria, 2019, pp. 157. ISBN: 978-8481029017.**

Creo que la esencia de la política agraria común (PAC) queda maravillosamente reflejada en una de las citas escogidas por el autor para introducir este libro. Se trata de un fragmento correspondiente al guion de *Annie Hall*, y reza así: «Recordé aquel viejo chiste ... Aquel del tipo que va al psiquiatra y le dice: “Doctor, mi hermano está loco. Cree que es una gallina”. Y el doctor responde: “Pues, ¿por qué no lo mete en un manicomio?”. Y el tipo le dice: “Lo haría, pero... necesito los huevos”». Pues bien, a propósito de la PAC, los doctores en Economía suelen compartir un diagnóstico poco alentador... y, sin embargo, tras casi sesenta años de profusa y cambiante sintomatología, la PAC sigue viva y seguimos debatiendo sobre su fertilidad. El libro escrito por Fernando Collantes se centra precisamente en la disección y análisis de los principales argumentos construidos en torno a ese debate.

Tras una breve introducción, el libro se estructura en cinco capítulos y un epílogo. En el primer capítulo se contextualiza la PAC dentro del debate sobre las diferentes variedades de capitalismo a nivel internacional. El autor cuestiona la dicotomía entre el «capitalismo coordinado» europeo y el «capitalismo liberal» estadounidense, así como la existencia de un «modelo europeo de agricultura». Este argumento encuentra un sólido sustento en el segundo capítulo, dedicado a la caracterización de los rasgos principales de la PAC. El autor identifica líneas de convergencia con otros países, así como un importante cambio de paradigma en el seno de la propia PAC. El debate inicial sobre el ingreso agrario también estaba presente en países como Estados Unidos o Japón, que utilizaron mecanismos de protección similares a los europeos. Además, es posible observar discontinuidades importantes tanto en las políticas ejecutadas como en el discurso que las ha secundado. Desde los años noventa la PAC se ha alejado progresivamente de los instrumentos de intervención en mercados y el discurso ha incorporado la noción de multifuncionalidad: los agricultores ya no son meros productores de bienes, sino agentes merecedores de una remuneración por los servicios prestados a la sociedad.

Entre los múltiples aspectos desconcertantes de la PAC destaca la heterogeneidad de sus detractores, pues entre ellos se cuentan desde economistas promercado hasta activistas antiglobalización. De acuerdo con el autor, la mayoría de ellos tiene en común el haber contribuido a alimentar el mito de la PAC como una suerte de monstruo de Frankenstein: un entramado desmesurado, con vida propia, cuya capacidad de generar problemas resulta incontrolable incluso para sus propios creadores. El tercer capítulo está dedicado a analizar los argu-

mentos esgrimidos por los críticos de la PAC en torno a tres cuestiones: los sobrepagos pagados por los consumidores europeos, los costes sufragados por el contribuyente y los daños causados a las economías en vías de desarrollo. Sin negar la existencia de todos estos costes, un análisis cauteloso de los datos lleva al autor a matizar su importancia. Por diversas razones, el impacto de la PAC sobre los consumidores ha sido menos relevante de lo que cabría pensar. El coste para los contribuyentes tampoco ha sido nunca exagerado y, además, se ha reducido considerablemente en términos reales y *per capita* desde las reformas McSharry (1992) y Fischler (2003). Respecto al impacto sobre el Sur Global, la protección del mercado europeo ha obstaculizado el desarrollo del modelo agroexportador en muchos países pobres y las subvenciones a la exportación —desmanteladas progresivamente desde los años ochenta— han inundado el mundo de alimentos baratos que han desincentivado la inversión en el sector agrario. Sin embargo, el autor argumenta que las causas del subdesarrollo en el Sur Global son fundamentalmente endógenas y que la PAC únicamente ha reforzado tendencias que se habrían producido de todos modos.

En el siguiente capítulo, el cuestionamiento de la PAC como monstruo de Frankenstein es complementado por una crítica al mito de la PAC como ejemplo exitoso de coordinación institucional en un sistema capitalista. El discurso de la Comisión se asienta en los postulados del capitalismo coordinado: el Estado interviene en la actividad económica para incorporar un conjunto de valores sociales, ambientales y territoriales. En este sentido, la PAC constituiría un ejemplo de intervención pública en pro de la justicia social, la sostenibilidad medioambiental y la cohesión regional. La realidad, no obstante, es mucho menos bonita. La PAC nunca ha contribuido al desarrollo de un verdadero Estado del bienestar agrario, pues la distribución del gasto ha sido muy desigual y profundamente regresiva. Esto sigue siendo así a pesar de las múltiples reformas, que tampoco han sido exitosas en la promoción de un modelo productivo ambientalmente sostenible: únicamente se han desmantelado los incentivos más dañinos (relacionados con el uso de fertilizantes químicos y tractores). Finalmente, la PAC tampoco ha logrado ser un pilar de desarrollo rural. La PAC clásica contribuyó decisivamente al éxodo rural mediante la introducción de incentivos a la adopción de maquinaria ahorradora de trabajo en el campo, y en la actualidad, el dinero destinado a impulsar los sectores rurales no agrarios sigue siendo prácticamente insignificante.

En el quinto capítulo se discuten las razones detrás de la existencia de la PAC y de sus múltiples transformaciones. Los países fundadores poseían un conjunto similar de antecedentes en materia de políticas agrarias nacionales, dado que desde finales del siglo XIX la intervención estatal, el proteccionismo y la influencia de las organizaciones agrarias habían crecido en

importancia. La PAC nació como una europeización de las políticas nacionales preexistentes y ha evolucionado en función de los equilibrios de poder entre los estados miembros. Su éxito ha sido instrumental al proceso político de la integración europea: a veces lo más importante no fueron los contenidos de los acuerdos, sino el mero hecho de llegar a esos acuerdos. Además, la dependencia de la trayectoria puede romperse si políticos emprendedores —como McSharry o Fischler— movilizan los intereses de nuevos actores, dando lugar a equilibrios de poder diferentes. La reforma McSharry terminó con la estabilidad de la PAC clásica e inauguró una época de reforma continua, caracterizada por unos equilibrios más inestables.

Las conclusiones recogen la valoración personal de alguien que confía en el capitalismo coordinado, pero es muy crítico con la forma en la que se han hecho las cosas. La PAC no es una gallina... ¡y además apenas pone huevos! Las alusiones psiquiátricas no son de extrañar en un contexto en el que la lógica económica imperante está reñida con la maximización de la producción, y en el que una política eminentemente protec-

cionista ha ido acompañada, en el largo plazo, de un considerable incremento de la productividad de la tierra y del trabajo. En estos terrenos tan desconcertantes es donde más se agradece la lucidez del autor, que propone algunas ideas para avanzar en una dirección más razonable: criterios más estrictos para el pago verde, umbrales más exigentes en la modulación de las cuantías percibidas y más dinero destinado a fomentar la diversificación económica en el ámbito rural. Sin embargo, las reflexiones finales trascienden el diseño específico de la PAC, pues cuestionan abiertamente la idoneidad de ésta para la consecución de los objetivos perseguidos. El *modelo europeo* sería más prometedor si la PAC fuera sustituida por planes integrales de sostenibilidad, cohesión territorial y política alimentaria común.

Ángel Luis González  
UNED

<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2020.12.012>